



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT62 – Debates actuales de la antropología rural: transformaciones territoriales, desigualdades y conflictos

“La tierra sin mal”. Paisaje y afectos en el Delta Inferior del río Paraná

Cynthia Pizarro, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Facultad de Agronomía-Universidad de Buenos Aires. cpizarro@agro.uba.ar

Resumen

En esta ponencia analizo las maneras en que el paisaje es experimentado por la Asociación Civil Isleños Unidos II, que nuclea a productores, habitantes y trabajadores del denominado Núcleo Forestal. Parto de la base de que el paisaje es un producto cultural, pero que tiene una existencia independiente con sus propios ritmos y propósitos. Somos afectados por este mundo material y, a la vez, lo afectamos y en el marco de este proceso nos transformamos. Esta Asociación ha generado nuevas formas de in-habitar las islas en los últimos seis años en el marco del avance de un frente ambientalista. Por un lado, conciben al paisaje con una metáfora: “La tierra sin mal”, con la que han bautizado a una lancha que les pertenece, apelando de este modo al discurso histórico. Por otro lado, resignifican el discurso ambientalista nominando a los muelles con nombres de “fauna local”. Estas metáforas son parte de las maneras en que se comprenden los paisajes y de la forma en que son empoderados o naturalizados. Sin embargo, las emociones y los afectos son parte de la capacidad humana de experimentar los paisajes. Más allá de considerar al paisaje de esta Asociación como un acto de resignificación de los discursos que refuerzan la legitimidad de la pertenencia y de los que otorgan importancia a los humedales, interesa comprender al paisaje en términos de

diferentes prácticas performativas, puntos de vida y formas de embodiment. Esto se traduce en la metodología utilizada. El enfoque fenomenológico plantea que el conocimiento a través del que uno vive no es necesariamente aquel con el que uno explica su vida. A lo largo del largo trabajo de campo me pareció oportuno indagar sobre la manera en que la gente vive, experimenta y usa las ideas y creencias, las maneras en las que aparecen en la conciencia. La observación participante de larga data resultó vital para aprender, a través de la vivencia, las maneras en que el paisaje es afectado por los socios y, a la vez, los afecta. Complementariamente, registré las narrativas que surgieron espontáneamente sobre “La tierra sin mal”.

Palabras clave: *paisaje; afectos; experiencia; Delta Inferior del río Paraná*

Introducción

En esta ponencia analizo las maneras en que el paisaje es experimentado y valorado por la Asociación Civil Isleños Unidos II, que congrega a pequeños productores de organización familiar, pobladores, trabajadores del medio rural, y por pequeños propietarios del denominado Núcleo Forestal. Esa zona está localizada en el Delta Inferior del río Paraná en las secciones 2° y 4° de islas de los partidos bonaerenses de San Fernando y Campana.

Parto de la base de que el paisaje es el resultado del involucramiento activo de las personas con el mundo que las rodea (Ortiz, 2020). Nos relacionamos con los lugares que habitamos a través de experiencias cotidianas, materiales y corporales que nos afectan; en donde también inciden las representaciones que internalizamos a lo largo de nuestra vida. Por tanto, somos afectados por este mundo material y, a la vez, lo afectamos¹, y en el marco de este proceso nos transformamos. Existimos en el mundo y nos relacionamos con él desde un punto de vista embebido en nuestros cuerpos (Tilley y Cameron Daum, 2017), en el marco de y condicionado por

¹ Abordo los conceptos de afecto y afección no como estados subjetivos individuales, sino como relaciones dinámicas entre distintos agentes, o entre un agente y aspectos materiales del entorno. Deleuze (2006), retoma la idea espinoziana de la capacidad de los cuerpos de afectar y ser afectados, como una intensidad o fuerza inmanente y transpersonal. Esta intensidad o fuerza se muestra en el movimiento de los cuerpos (materialidades) y los habilita a formar-se en el contacto con otros.

un entramado de relaciones de poder que varían en distintos contextos espacio-temporales.

Un paisaje puede ser representado de múltiples maneras: como la naturaleza, un hábitat, un artefacto, un sistema, un problema, una fuente de riqueza, una ideología, una historia, etc. Esto depende de los puntos de vista y de los intereses y valores que están en juego. Lo que, a la vez, lleva a diferentes actitudes y valoraciones. Los paisajes son disputados porque son, precisamente, parte de la vida de las personas (Tilley y Cameron Daum, 2017). No sólo hay distintos puntos de vista confrontando entre diversos grupos en un mismo momento, también se dan cambios o hibridaciones con otros puntos de vista a lo largo del tiempo dentro de un mismo grupo social, en el marco de escenarios particulares dinámicos y cambiantes.

A continuación, mostraré los cambios en las formas de valorar a las islas que se dieron en la Asociación entre 2012 y 2018, en el marco del avance de un frente ambientalista². En la actualidad, lxs socixs de la institución definen a su paisaje con una metáfora³: “La tierra sin mal”⁴, con la que han bautizado a una lancha que les ha sido cedida, construyendo un discurso identitario anclado en una época precolonial “de armonía con la naturaleza”. Por otro lado, resignifican elementos de sentido del discurso ambientalista nominando a los muelles con nombres de distintas especies emblemáticas de la “flora y fauna local” y remarcando las características no contaminantes de la lancha, ya que funciona con energía solar.

Diciembre de 2012

Era un domingo de verano, el cielo límpido. Me encontraba en una lancha de pasajeros que nos llevaba hacia el Recreo Blondeau desde la ciudad de Campana. Era la primera vez que navegaba por el Canal Alem, que fue construido a principios del siglo XX para facilitar la comunicación entre el río Paraná de las Palmas, a la altura de la ciudad de Campana, y el Paraná Miní. Todavía no sabía de las historias

² Desde 2008 se ha producido una creciente presión por parte de distintos agentes vinculados con la defensa del ambiente sobre la necesidad de conservar el ecosistema de humedal que conforman las islas (Pizarro y Straccia, 201; Castro, Straccia y Arqueros, 2019).

³ Tilley y Cameron Daum (2017) plantean que las metáforas constituyen una práctica cotidiana en la manera en que representamos el mundo. Forman parte de comprensiones particulares de los paisajes que habitamos pudiendo empoderarlos o naturalizarlos.

⁴ Utilizo comillas para transcribir textualmente las expresiones de mis interlocutores/as durante el trabajo de campo.

vinculadas a la construcción de canales y al dragado de ríos y arroyos. Tampoco conocía la historia del recreo Blondeau, que es un lugar de memoria⁵ (Nora, 1989, citado en Ortiz, 2020) para quienes habitan las islas ya que condensa la historia de la vida social local desarrollada durante aproximadamente 100 años. Ahora es un monumento histórico, declarado como tal por la municipalidad de Campana.

Durante ese viaje había otros pasajeros además del grupo de estudiantes de la Universidad de Buenos Aires y de la Florida Gulf Coast University que venían conmigo y con un profesor de esta última especializado en “humedales”. El objetivo de este viaje era realizar trabajo de campo en el marco de un curso que dictábamos en conjunto sobre el Impacto de la Agricultura en los humedales.

En lo personal, hasta hacía poco tiempo no sabía qué eran los humedales ni que el Delta del río Paraná es un macroecosistema de humedales que, según algunos especialistas, se encontraría en peligro. Estaba sentada al lado de un estudiante y admiraba la belleza de la “naturaleza” y de un Delta tan distinto al que yo conocía puesto que hasta el momento sólo había recorrido el Delta Frontal, que es eminentemente turístico y muy poblado. Aquí el aire que se vivía era otro, era el ethos⁶ de un “Delta profundo”. Prontamente se nos acercó Roberto⁷, uno de los pasajeros, de alrededor de 70 años, y nos preguntó quiénes éramos, qué hacíamos. Cuando le contestamos que íbamos al Blondeau con un grupo de estudiantes de Ciencias Ambientales de la Universidad, nos dimos cuenta de que esta respuesta lo afectó mucho y, por motivos que desconocíamos, comenzó a decirnos que los “ambientalistas” criticaban a “los isleños” por sus formas de vida y de trabajo, puesto que en “la isla” se realizan algunas actividades productivas y se construyen diques para manejar el agua, lo que atentaría contra los servicios ecosistémicos⁸ que

⁵ Nora acuñó la noción lugar de memoria para designar a los lugares donde se cristaliza y se refugia la memoria colectiva. Candau (2001) plantea que el pasado es relatado a partir de lugares que funcionan como disparadores de la memoria, o bien, la memoria relata acontecimientos contextualizándolos en escenarios espaciales concretos, seleccionando ciertos eventos y enmarcándolos en un escenario, el paisaje. En otras palabras, las temporalizaciones se espacializan y las territorializaciones se invisten de historia (Pizarro, 2006).

⁶ Schroer y Schmitt (2018) plantean que la noción de atmósfera/ethos refiere a un fenómeno que emana de nuestro propio compromiso afectivo con el mundo, es evocativo y difícil de explicar racionalmente. Varios antropólogos se han referido al concepto. Por ejemplo, Mauss remarca la importancia de la experiencia vivida en la investigación antropológica, permaneciendo dentro del ethos de la sociedad.

⁷ Utilizo seudónimos para preservar la identidad de mis interlocutores.

⁸ Los principales son provisión de agua potable, secuestro de carbono, amortiguación de inundaciones y provisión de hábitat para la biodiversidad (Pizarro, 2018).

prestan “los humedales”. Planteó una postura muy crítica sobre los cuestionamientos que se les hacen a “los isleños”.

“La sangre de la isla te tira”

El paisaje “la isla” es un producto cultural, pero tiene una existencia independiente con sus propios ritmos y propósitos. De hecho, las islas de la zona, que se caracterizan por la producción de salicáceas y por la ganadería, tienen características particulares. Presentan bordes altos en las costas, denominados albardones, y en su interior los suelos son bajos y suelen estar anegados. Están separadas por ríos y arroyos, algunos intransitables. Están expuestas a un régimen hídrico particular que se caracteriza por inundaciones causadas por la creciente del río Paraná en dirección norte-sur, las crecidas del Río de la Plata, y las fluctuaciones propias de las mareas. Las inundaciones ordinarias son periódicas y suele haber inundaciones extraordinarias cada 10 años aproximadamente.

Estas características materiales afectaron y afectan la vida de lxs habitantes a lo largo de la historia. Lxs lugareñxs se remontan 4 ó 5 generaciones a la época de sus antepasadxs para narrar épicamente la manera en que “los pioneros” convivieron con los peligros y dificultades que lxs asediaban. Entre los peligros mencionan, por ejemplo, el asedio de animales peligrosos como “el tigre”. También la topografía de “la isla” y las inundaciones los llevaban a construir sus viviendas en los lugares más altos del terreno, en lo posible lejos de la costa. Sin embargo, también se señala cómo afectaron “la isla”, cultivando frutales y hortalizas en los albardones y trazando zanjas para drenar los terrenos más bajos. Este trabajo, que consistió en habitar su paisaje produciendo su sustento y aprendiendo habilidades (Ingold, 2000), impactó en las subjetividades de los habitantes, sintiéndose “isleños”, capaces de habitar ese paisaje aunque la vida fuera “dura y sacrificada” (Pizarro y Ortiz 2018 y 2019). Lo que lxs diferencia de la gente “del continente” que “a pesar de que vive del otro lado del río Paraná”, “no sabe nada de la isla”.

Lo mismo sucede cuando lxs lugareñxs recuerdan, seleccionando especialmente ciertos eventos que la memoria social local mantiene vigentes, la manera en que (con)vivieron con las inundaciones extraordinarias. Particularmente evocan la “marea del ‘59” y “la del ‘82”. Señalan que muchxs “isleños” se tuvieron que ir de “la isla”, y

resaltan las hazañas de quienes se quedaron (Pizarro, Ciccale Schmit y Moreira, 2018; Pizarro y Ortiz 2018 y 2019).

“La isla” es pronunciada por quienes anclan su sentimiento de pertenencia y de devenir en ese lugar otrora considerado inhóspito (siglo XIX), pero que gracias al trabajo de los “pioneros” (inmigrantes europeos de fines del siglo XX-principios del siglo XXI) se convirtió en “algo lindo” (factible de ser habitado y puesto en producción), y que las generaciones subsiguientes luchan por mantener y mejorar. Cuando se habla de “la isla”, se alude a todas las islas de la zona como si fueran una sola, un ser que lxs interpela como “isleños”, que lxs envuelve desde que nacen, que lxs provee de vida, que lxs desafía, que lxs cobija pero que a veces lxs expulsa (generalmente por las inundaciones, pero también por las dificultades económicas). Es el lugar al que siempre se quiere volver... “la isla te tira”, “la sangre de la isla te tira” (te llama, te reclama).

Los “ambientalistas”

El género del discurso de Roberto era el pedagógico, sabiendo que lxs jóvenes que viajaban conmigo eran estudiantes, y sobre todo de Ciencias Ambientales. Él es socio de la Asociación Civil Isleños Unidos II. Justamente ese día habían organizado el asado de fin de año en el Recreo Blondeau, motivo por el cual tuvimos oportunidad para conversar con varixs socixs y, además de aprender mucho, disfrutamos de una atmósfera relajada y de confianza.

La categoría “ambientalistas” llamó poderosamente mi atención. Pude darme cuenta de que se refería a profesionales que cuestionaban la relación de “los isleños” con “el humedal” en el que viven. Pero para “los isleños” el “humedal” no es su paisaje, sino que lo es “la isla”. A lo largo del trabajo de campo, me enteré de que una ONG “ambientalista” criticaba el uso que hacían del “ecosistema”, poniendo “en riesgo” “la provisión de bienes y servicios ecosistémicos”. El avance de este frente ambientalista pudo apreciarse a partir de 2008, momento en el que tuvieron lugar unos incendios en la zona de islas y cuyas cenizas habían llegado hasta la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

De hecho, estos “ambientalistas” fueron asesores/promotores de la Ley de Presupuestos Mínimos para la Conservación Ambiental de los Humedales, que

comenzó a discutirse en la agenda pública en 2013. En aquella época, postulaban que no se deberían construir más diques, lo que incidiría fuertemente en las formas de vida locales. Por lo tanto, la atmósfera se enrarecía cuando se hablaba de este tema.

En aquel primer encuentro que tuvimos con lxs socixs de IU2, y en subsiguientes conversaciones de esa época, remarcaron que su principal objetivo era la construcción de un camino que conectara a “la isla” con “el continente”, al tiempo que señalaban que su mayor dificultad era la insularidad y el aislamiento. En contraste, la propuesta de “los ambientalistas” era justamente mantener esta condición de insularidad. Hasta el momento, la única forma de acceder al territorio era con lanchas colectivas, o a través de un traspbordador que cruza el río Paraná de las Palmas y conecta con un camino interno construido sobre uno de los diques de “la isla”. Los costos de los pasajes del traspbordador son muy elevados.

El proyecto de extensión y la cultura isleña

A medida que conocía “la isla” y conversaba con lxs isleñxs, el paisaje ya no me resultaba extraño, al contrario, lo extrañaba y disfrutaba mucho “estar allí”, aunque a veces me agotaban las largas jornadas de trabajo. Fruto de las relaciones que había labrado con lxs miembrxs de IU2 y de cómo habían abierto sus puertas para que lxs estudiantes pudieran hacerles preguntas para sus trabajos finales, creí que era una buena idea diseñar un proyecto de extensión para mejorar la visibilidad de la entidad en la arena local y regional. Por otro lado, recordé que, en las primeras visitas, el entonces jefe de “la experimental”⁹ me había dicho que yo podría aportar con estudios sobre “la cultura isleña”. Demás está decir que esa expresión esencialista me chocó bastante, pero pude apreciar que es un concepto que circula entre lxs isleñxs con mucho orgullo. Lamentablemente, el proyecto no fue seleccionado en esa oportunidad.

En diciembre de 2013 habíamos organizado un trabajo de campo que duraría unos cuantos días, pernoctando en un camping de la zona. Por tal motivo, el equipo de estudiantes y becarios viajó hacia allá en la lancha colectiva y yo lo hice en auto, en donde había cargado las carpas, los alimentos y demás insumos. Ese mismo día se

⁹ Estación Experimental Agropecuaria Delta, del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

realizaba una jornada de Agricultores Familiares en un barrio localizado cerca de la costa del río Paraná, y que queda de camino hacia el trasbordador que debía tomar para ir al camping. Me encontré con el presidente, el tesorero y otro miembro de la comisión de IU2 y le comenté que el proyecto “no había salido”, primero creyó que estaba hablándole de algún proyecto que presentaron apadrinados por el INTA, lo que generó su indignación y rápidamente el director de la agencia de extensión del INTA le explicó que me refería al otro proyecto, al que habíamos presentado como Universidad.

Su reacción fue mucho peor, y me dijo que si éramos “de la universidad” no seríamos recibidos por lxs socixs, quienes ya se habían puesto de acuerdo en no hacerlo el día anterior, cuando recibieron llamadas de algunxs integrantes de mi equipo para coordinar encuentros. Rápidamente me di cuenta de que nos estaba confundiendo con los biólogos y ecólogos de otra facultad de la UBA y de otra Universidad, “los ambientalistas”, que habían asesorado en la elaboración de la Ley mencionada anteriormente. Le expliqué que hay distintas universidades visitando la zona, y que aun dentro de la de Buenos Aires, los equipos son diferentes y tienen distintas posturas con respecto a la ley. Me contó que habían elaborado una nota junto con otras asociaciones locales para oponerse a la misma. Le ofrecí elaborar una nota como equipo de investigación para dar nuestra posición y apoyar a “los isleños”, también me ofrecí a leer la ley junto con él para debatir los puntos más álgidos a fin de tenerlos en cuenta en la redacción. Esto nos abrió nuevamente las puertas, al tiempo que sentía un nudo en el estómago porque temía abandonar una postura “externa” y “no comprometida”. Sin embargo, al mismo tiempo, estaba feliz por poder dar rienda suelta a mi sentimiento de arraigo a la isla, ya que mi postura con respecto a la ley era genuina, y mi involucramiento con sus habitantes y el paisaje “isleño” también. Cabe señalar que a partir de entonces todxs lxs socixs nos recibieron y nos siguen recibiendo cada vez que vamos.

El proyecto de extensión sí fue seleccionado en 2014 y lo llevamos a cabo durante 2015. Desarrollamos dos actividades, una concerniente a la historia de la entidad, a través de talleres colectivos de historia oral realizamos una línea de tiempo, que fue dividida en tres periodos, cuyos resultados se plasmaron en 3 banners (1 por cada período). La segunda actividad consistió en la elaboración de una muestra de fotos

itinerante, que pusiera en evidencia cómo es la isla y cómo se querría que sea en el futuro (Ortiz y Monkes, 2019).

Tierra Sin Mal y animales emblemáticos

En 2018 asistí a la fiesta del Día del Isleño que se realiza cada 31 de octubre o sábado cercano, en conmemoración de la fundación de la asociación Consejo de Productores del Delta. Esa fiesta tiene lugar en una escuela de “la isla”, congrega distintas actividades y actos públicos, y también hay algunos stands en donde distintas entidades locales y feriantes particulares difunden sus entidades y venden sus productos. Mis participaciones en las asambleas de IU2 habían estado relacionadas con el proyecto de extensión que ya había finalizado en 2016, motivo por el cual había perdido el contacto con algunxs de lxs socixs con quienes me reencontraba en este tipo de eventos.

Tal como habíamos hecho en ediciones del Día del Isleño anteriores, colocamos los banners con la historia de IU2 y algunas de las fotografías de la muestra itinerante en el stand de la Asociación. Ese día habían colocado un televisor, en el que se difundía un video referido la institución. El video comienza con el logo de la Asociación y explica su conformación y misión. Muestra dos fotos de lxs socixs en reuniones de trabajo, y luego algunas que refieren a la vida en “la isla”.

Me embargó la emoción al darme cuenta de que entre esas fotos se encontraban algunas de las que forman parte de la muestra itinerante. Con “la vida en la isla” me refiero no sólo a aquellas fotos sobre las actividades productivas principales (mimbre, madera, abejas) sino también a personas involucradas de distintas maneras con su paisaje: caminando, remando, paradas cerca de un tractor. Esto es, fotos sobre los paisajes en donde “los isleños” se ganan el sustento, pero también, materialidades con las que interactúan cotidianamente, espacios vividos (Lefevre) que se interiorizan al hacer construyendo sus subjetividades (Ingold, 2000), produciendo un sentimiento de pertenencia llamado vagamente “la cultura isleña” (Tilley y Cameron Daum, 2017).

Posteriormente hay un título denominado “obras” que muestra el avance de la construcción del camino, el centro de atención primaria de la salud, un generador eólico, una tranquera vecinal, la gestión de la Ex Escuela N° 3, una planta

potabilizadora y, finalmente, una lancha propulsada por electricidad¹⁰, que fue realizada por los estudiantes de tres escuelas técnicas y una ONG local, en el marco de un proyecto de la empresa Tenaris¹¹ y con el apoyo de diversas entidades privadas.

No podía evitar el llanto al ver en ese video el impulso que había tomado la Asociación durante el tiempo que me mantuve relativamente alejada. El trabajo en conjunto con lxs socixs durante el proyecto de extensión y mis periódicas visitas a la isla habían calado en mi subjetividad y sentía un profundo agradecimiento por la inclusión de las fotos en el video, al tiempo que experimentaba los logros de la Asociación como si fuera parte de ella, como si ese paisaje también fuera mío.

Por otro lado, me sorprendió que la lancha hubiese sido bautizada “Tierra sin Mal”, nombre que alude a una leyenda sobre los pueblos guaraníes. En el video figura la siguiente explicación:

La Tierra sin Mal, Yvymarae ‘ÿ, es un lugar mitológico, un espacio buscado por el Pueblo Guaraní, que ha sido históricamente, el motor de sus migraciones. Es el paraíso en la Tierra, un lugar privilegiado donde los vivos podían llegar sin pasar por la muerte. Los Guaraníes de las Islas o Chandules, soñaban con esta Tierra prodigiosa donde los alimentos crecen solos y los hombres son inmortales. **Es un espacio de comunión con la naturaleza a la que todos pertenecemos.** La Tierra sin Mal les permitiría transitar una vida digna de ser vivida, protegidos de todo sufrimiento. Los Karai, chamanes con suficiente poder para hacerse invisibles, resucitar a los muertos y devolver la juventud a las mujeres, eran los que mantenían viva la llama de la esperanza de llegar un día al mítico edén. Guiando a los Chandules, que vivían en una constante búsqueda, llegaron a los territorios del Delta siguiendo el curso del Río Paraná.

Creemos que **aquí se ubica la Tierra sin Mal, un espacio productivo con identidad**, que alberga el anhelo de un mañana mejor y lleno de oportunidades, para que los Isleños del Delta puedan vivir la vida que desean. **En donde el**

¹⁰ Este transporte eléctrico solar posee un motor eléctrico y una serie de baterías de litio que se cargan mediante los paneles que lleva en su techo. Recorre un trayecto de 16 kilómetros a lo largo del canal Alem, subiendo hasta 12 pasajeros. Es gestionada por la Asociación IU2.

¹¹ GEN Técnico es un programa gestionado por Tenaris e implementado por su departamento de Relaciones con la comunidad, que tiene como objetivo fortalecer la preparación de las nuevas camadas de técnicos en base a las necesidades del mercado laboral industrial. Uno de los proyectos es el “Transporte eléctrico Canal Alem”, bautizado “Tierra sin mal”.

ambiente no esté amenazado por prácticas que lleven a su contaminación y todos puedan vivir en común unidad.

Esta embarcación llamada “Tierra Sin Mal” nos recuerda que el paraíso en la Tierra puede ser posible si todos trabajamos por el bien común, es así como **recorre las aguas de este territorio, llevando y repartiendo vida.** (Las negritas son mías).

Tanto el nombre como la narrativa llamaron mi atención, porque si bien en una oportunidad el presidente de la Asociación me había contado que la zona había sido habitada por guaraníes y que un grupo de arqueólogos habían encontrado una canoa y la llevaron al Museo de Ciencias Naturales de La Plata, fue la única ocasión en todos los años de compartir con lxs isleñxs que alguien había hecho alusión a que el pasado del paisaje isleño se remontaba tan atrás en el tiempo. De hecho, los hitos que anclan¹² la memoria “isleña” en su paisaje son aquellos vinculados con los antepasados de los actuales pobladores. Siempre que se habla de la historia de “la isla” se remite a los pioneros, inmigrantes europeos, que llegaron hacia fines del siglo XIX y principios del XX y “convirtieron la isla en algo lindo”.

En la narrativa de La Tierra sin Mal se recentran elementos de sentido de un pasado alternativo al de los pioneros que refiere a los indios Chandules como los primeros pobladores. Por otro lado, se apela al discurso ambientalista romántico que presupone que todas las sociedades precapitalistas tuvieron una relación armoniosa con la naturaleza (Foladori y Taks, 2004). Estos dos discursos sobre el pasado dan cuenta de que el paisaje es disputado no sólo en un mismo momento por diferentes agentes, sino que también va variando en un mismo grupo social, en este caso lxs socixs de IU2, en distintos contextos sociohistóricos (Tilley y Cameron Daum, 2017). El video muestra una ilustración sobre el itinerario que recorre la embarcación “Tierra sin Mal”, “llevando y repartiendo vida”, poniendo en evidencia de qué manera afecta a ciertos canales y ríos y es afectada por ellos ya que cuando el agua está baja no puede circular, y en ciertas ocasiones se rompe su hélice al rozar el fondo del surco de agua. La lancha también afecta al transcurrir cotidiano de lxs isleñxs cuando la

¹² Ortiz (2020: 19) plantea que la idea de anclaje es diferente a la de inscripción. Esta última llevaría a la idea de que el paisaje es un texto que puede ser leído por un observador experto, mientras que la de anclaje refiere a aquellos significados recolectados y generados en el propio desarrollo de las actividades cotidianas en el paisaje, por aquel que lo habita.

utilizan para trasladarse al continente y de regreso, mediando su contacto con la materialidad del paisaje (Tilley y Cameron Daum, 2017).

La conjunción entre la producción y el cuidado del ambiente (un espacio productivo con identidad), da cuenta de la incorporación de elementos de sentido del discurso conservacionista (Foladori y Pierri, 2005) puesto que propugnan equilibrar el desarrollo socio-económico con estrategias de sustentabilidad ambiental. Esto se pone en evidencia en el nombre que se le dio a cada uno de los muelles distribuidos a lo largo del recorrido de la lancha. La Asociación no sólo construye el paisaje a través de la circulación en los cursos de agua, sino que también construye lugares – toponimia- en los que el sentido está enraizado en historias y articulaciones con otros discursos (Tilley y Cameron Daum, 2017). Así, los muelles fueron bautizados con el nombre de una especie emblemática de la región¹³. El puerto flotante ubicado en el Boat Club de Campana y que funciona como base para la embarcación, lleva el nombre “Ciervo de los pantanos”. Este animal es el más carismático de la zona, su caza está prohibida y se está llevando a cabo un programa para diseñar una estrategia de conservación ya que se encuentra en peligro de extinción.

Como planteé más arriba, me llamó la atención este relato sobre la historia de “la isla”, tan diferente a la tradicional narrativa sobre las hazañas de los pioneros europeos para convertir este paisaje agreste en habitable, a fuerza de “mucho sacrificio”. Pregunté a Ixs socixs que estaban en el stand sobre la historia de la lancha, y me indicaron que hablara con Pedro. No lo conocía, porque se trataba de un socio relativamente nuevo. Pedro trabaja en Tenaris y fue el impulsor del proyecto. Me contó que la lancha la hicieron estudiantes de las escuelas técnicas de Campana. No se explayó demasiado sobre por qué le pusieron ese nombre. Dijo que lo habían buscado en Internet, que tenía que ver con la historia de la isla.

La conversación se agotó en ese punto, y me quedé con la sensación de que el nombre tenía que haber surgido de algún modo aun cuando esto no pudiera ser tematizado.

También me llamó la atención que, mientras que seis años atrás Roberto había criticado tanto a “los ambientalistas” y cinco años atrás el presidente de IU2 había

¹³ Patí, ipacá-a, monte blanco, pajonalera, pava del monte, lobito de río, carpincho, cuclillo, ciervo de los pantanos y ceibo.

hecho lo mismo con respecto a “las universidades”, en este momento el nombre de la lancha era una metáfora: “La tierra sin mal” que relacionaba al paisaje isleño con un lugar no contaminado, y recentraba elementos de sentido del discurso ambientalista. Durante esa tarde compartida en el stand, escuché comentar que, en las cercanías, se había creado el Parque Nacional Ciervo de los Pantanos en esos días, lo que fue celebrado por varixs de lxs socixs.

Ese mismo día me propusieron asociarme a la entidad. ¡Cuántas emociones en un solo día! Una vocecilla positivista me alertaba: ¡Vas a perder objetividad! Como si esto fuera posible... Sin pensarlo más accedí, y sentí que los años de trabajo en conjunto se plasmaban no sólo en un mayor compromiso por parte mía, sino también en la posibilidad de aportar lo que se necesitase y estuviera a mi alcance. Fue así como en las elecciones de 2019 me solicitaron que fuera parte de la única lista, como prosecretaria, cargo en el que me desempeñé a partir de entonces.

Nuevas y viejas narrativas articuladas en La Tierra sin Mal

Hace unos meses atrás, requerí a los miembros de la comisión directiva que suelen participar de las reuniones mensuales que me contaran algo sobre la historia del proyecto de la lancha y de los muelles. Pedro repitió nuevamente que el nombre de la lancha refería a la leyenda de la Tierra sin Mal. Cuando le pregunté específicamente a quién se le ocurrió, me dijo que salió del grupo de trabajo, porque querían poner un nombre vinculado al espacio que iba a recorrer la lancha. Le pregunté cómo estaba conformado el grupo de trabajo y me contestó que por los estudiantes de las escuelas técnicas. Ellos habían encontrado en internet que uno de los grupos de guaraníes había estado en la zona. Buscaron más información e incluso invitaron a dos “paleontólogos” para que dieran una charla.

Con respecto a las especies que dan nombre a los muelles, comentó que en una reunión mantenida con “gente del INTA”, una bióloga, especialista en la conservación de la biodiversidad del Delta, sugirió los nombres y proporcionó el contenido de la cartelería ubicada en cada muelle.

Por otra parte, Pedro me envió documentación relativa al proyecto. A partir del análisis de esta, registré que existen tres versiones en las que la Asociación presenta a la embarcación “La Tierra sin Mal”: una, la que antecede y que figura en

el video; otra, la versión que está en la cartelería de los muelles; y otra, la de la folletería. Las dos últimas recuperan en su narrativa el profundo vínculo que existe entre lxs isleñxs y su paisaje, construido a través de su ser-en-el-mundo desarrollando actividades en las que ponen en juego la totalidad de su corporalidad.

Versión en la cartelería

Creemos que aquí se ubica la Tierra sin Mal, un espacio productivo **y de recreación** con identidad, **con historia, y con memoria de todos quienes alguna vez y hasta ahora han cultivado frutales, hortalizas y forestales**, que alberga el anhelo de un mañana mejor y lleno de oportunidades, para que los Isleños del Delta puedan vivir la vida que desean. **Un lugar de tonalidades verde, que inspiran esperanza, donde se valoren los recursos del ambiente** y todos puedan vivir en comunidad. (Las negritas son mías y destacan los elementos que se agregan a la versión del video)

Versión en la folletería

Aquí se ubica la Tierra sin Mal, un espacio **que atrapó a los pobladores de ayer y de hoy. Que supo dar frutales, hortalizas, mimbres, sauces y álamos, que marcaron a fuego esa identidad isleña y que, hasta hoy** alberga el anhelo de un mañana mejor y lleno de oportunidades, para que los Isleños del Delta puedan vivir la vida que desean. **Es la tierra que con sus tonalidades verde, inspira esperanza, conserva recursos del ambiente, y esconde memorias e historias que suelen salir a la luz, cautivando a pobladores y visitante.** (Las negritas son mías y destacan los elementos que se agregan a la versión del video)

En estas dos versiones, a diferencia de la del video, se alude explícitamente a la historia del paisaje según es recreada por la memoria colectiva que marca como hito fundacional a la llegada de los pioneros europeos y el esfuerzo de ellos y de sus descendientes para “crear el Delta”. La identidad isleña se abroquela en la producción agropecuaria resultante de la interacción entre los seres del mundo isleño como parte de su vida cotidiana. Estas afecciones mutuas están imbricadas en el cuerpo de lxs isleñxs y atraviesan las emociones que “la isla” les genera. La

tierra, en su agentividad y prodigalidad provee de sustento a lxs isleñxs que la trabajan. Y también su agentividad se proyecta hacia el futuro: es ella, con características antropomorfas, la que alberga oportunidades para que lxs isleñxs puedan vivir la vida que desean.

Otra diferencia interesante que plantean estas dos versiones radica en la manera en que se hace alusión al cuidado del ambiente. Aquí se refiere directamente al paisaje haciendo alusión a la manera en que este impresiona a la vista, los tonos de verde, el sentimiento que genera, la esperanza, y pone en valor los recursos ambientales. Por el contrario, la versión que aparece en el video denuncia que el ambiente está en peligro debido a ciertas prácticas que lo contaminan, a través de una generalización que no especifica a lxs responsables. En la versión del tríptico, la tierra también es caracterizada como un agente activo que afecta la vida del ambiente, de los lugareños y de los visitantes, al tiempo que se constituye como un lugar de la memoria. La tierra conserva los recursos del ambiente y es depositaria de las historias de sus habitantes.

El discurso ambientalista es resignificado en las tres versiones, la de la papelería y la de la cartelería tienen una mirada optimista sobre el futuro de la isla y de los isleños, que, movidos por la esperanza, valorarían el ambiente y sus recursos; mientras que la narrativa del video tiene una valoración negativa con respecto al presente, ya que sostiene que la contaminación es producto de ciertas prácticas de los seres humanos que amenazan al ambiente.

Conclusiones

A lo largo de aproximadamente diez años lxs socixs de IU2 han sido interpeladxs por el discurso ambientalista, siendo notoria su reactividad en los primeros años de mi trabajo de campo. Hoy, luego de nueve años, puedo entender esa postura porque en esos primeros años, “los ambientalistas” cuestionaban crudamente las prácticas productivas (que para lxs isleñxs son prácticas de vida y constituyen ejes vertebrales de su identidad). También había socixs que cuestionaban el funcionamiento y los intereses de la ONG de “los ambientalistas”, y de la manera en que hacían las prospecciones de biodiversidad (Pizarro y Straccia, 2018).

Su identidad se asentaba en la interacción cotidiana con su lugar, en la manera en que son afectados por la materialidad del paisaje y en las formas que lxs isleñxs a la vez los afectan: inundaciones, árboles, heladas, incendios, forestación, animales, insularidad, sequía. Por ejemplo, un isleño se refería a su especial vinculación con un árbol plantado por su padre que sobrevivió a “la marea”, y otro señalaba su relación con las vacas a las que llama “mis chicas”. La “identidad isleña” era y es remitida a las generaciones pasadas que llegaron a la zona y a su vida sacrificada, y en el caso de algunxs que no son isleñxs, se convirtieron en isleñxs de corazón, y se arraigaron en el paisaje en el presente (Pizarro, Ciccale Schmit y Moreira, 2018; Pizarro y Ortiz 2018 y 2019).

Durante el transcurrir de estos años, el discurso ambientalista¹⁴ continuó interpelando a lxs isleñxs, de modo tal que sus saberes locales se hibridaron con el saber científico “ambientalista” (Nygren, 1999). Quienes antes oponían “isleños” vs “ambientalistas” pasaron a plantear “isleños” y “ambientalistas” (Pizarro y Straccia, 2018; Straccia, Monkes y Cowan Ros, 2019). Los muelles fueron bautizados con nombres de especies autóctonas y se valora la “conservación del ambiente”. Pero también, se continuó mencionando a la producción como parte relevante de “la isla”, resignificando elementos de un ambientalismo moderado, o conservacionismo (Foladori y Pierri, 2005), que conjuga a la producción y con el cuidado del ambiente. Nos encontramos así ante un nuevo paisaje afectado por y que afecta a lxs isleñxs. Una materialidad intervenida y nominada. Unxs isleñxs permeables a paisajes alternativos, representados a través de discursos que hibridan elementos de sentido ambientalistas con persistentes elementos vinculados a la histórica “identidad isleña”, anclada en prácticas de vida y de trabajo vinculadas a la forestación.

Este nuevo discurso es híbrido y contestatario a la vez, ya que sigue postulando que no son lxs isleñxs quienes ponen en peligro al humedal, trazando un paralelo actitudinal y valorativo con los guaraníes que vivían en armonía con la naturaleza, “a la que todos pertenecemos”. Así, se construyen otras “formas de ser isleños”,

¹⁴ Cabe señalar que lxs isleñxs están interpelados por varios discursos ambientalistas, siendo el que promueve la conservación de los humedales sólo uno de ellos. Por ejemplo, uno de los socios forma parte de una ONG de Campana dedicada a la gestión de los residuos y otro de los socios trabaja en el Parque Nacional Ciervo de los Pantanos.

ancladas en un paisaje mítico del pasado indígena que recorre la lancha y que está marcado por hitos ambientalistas (los muelles), construyendo nuevos surcos de pertenencia de los seres humanos a la isla. La Tierra sin Mal, como hito de la memoria, es tan o más romántico que el hito de la llegada de los inmigrantes.

Sin embargo, los isleños no enarbolan una posible ascendencia indígena, a diferencia del caso de la marcación de la ancestría de los inmigrantes, cuando remarcan que son la 4° o 5° generación de vascos o de portugueses. La Tierra sin Mal refiere más a una relación de ancestría con el paisaje. Asimismo, los topónimos de los muelles han sido cuidadosamente seleccionados y en cada muelle hay un cartel con la foto de un espécimen autóctono junto con su descripción. Esta es una manera diferente de marcar hitos significativos de la identidad isleña. En la época de los inmigrantes se nominó a los arroyos con los nombres de los países o regiones de las que provenían. Las casas suelen ser identificadas con el nombre de las familias. Sin embargo, la nominación “ambientalista” tanto de la lancha como de los muelles da cuenta de la performatividad del discurso conservacionista que se ha expandido por la zona durante los últimos años y que es resignificado por lxs isleñxs.

Referencias bibliográficas

- Candau, J. (2001). *Memoria e Identidad*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Sol.
- Castro, H., Straccia, P. & Arqueros, M.X. (2019). De “islas” a “humedales”: una exploración sobre los giros normativos en el Delta Inferior del río Paraná. In Pizarro, C. (ed.) *“Nosotros creamos el Delta”. Habitar, forestar y conservar el humedal*. Pp. 51-80. Buenos Aires, Argentina: CICCUS.
- Deleuze, G. (2006). *En medio de Spinoza*, Buenos Aires, Argentina: Editorial Cactus.
- Foladori, G. & Pierri, N. (2005) *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable*. México D.F., México: Miguel Ángel Porrúa.
- Foladori, G. & Taks, J. (2004). Um olhar antropológico sobre a questão ambiental. *Mana*, Vol. 10, Nº 2: 323-348.
- Ingold, T. (2000). *The perception of the environment. Essays on livelihood, dwelling and skill*, Oxfordshire, Inglaterra: Routledge.

- Nygren, A. (1999). Local Knowledge in the Environment-Development Discourse. From Dichotomies to Situated Knowledges. *Critique of Anthropology*, Vol. 19, Nº 3: 267-288.
- Ortiz, D. (2020). *"Habitar la isla": paisaje, lugar e identidad en la Zona Núcleo Forestal del Delta del Río Paraná*. Tesis de Maestría, Universidad de Buenos Aires.
- Ortiz, D. & Monkes, J. (2019). Habitar la isla entre la investigación y la extensión. Crónica del proyecto de extensión realizado junto a la Asociación Civil Isleños Unidos II. In Pizarro, Cynthia (ed.) *"Nosotros creamos el Delta." Habitar, forestar y conservar un humedal*. Pp. 209-224. Buenos Aires, Argentina: CICCUS.
- Pizarro, C. & Ortiz, D. (2018) *Navegando en la Web durante la inundación. Las redes sociales virtuales y la "identidad isleña" en el Delta del río Paraná*. X Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Montevideo, Uruguay.
- Pizarro, C. & Ortiz, D. (2019) Vivir (después de) la inundación en "la Isla". Las experiencias de "su" paisaje de los habitantes de la Zona Núcleo Forestal. In Pizarro, Cynthia (ed.) *"Nosotros creamos el Delta." Habitar, forestar y conservar un humedal*. Pp. 161-182. Buenos Aires, Argentina: CICCUS.
- Pizarro, C. (2006). *Ahora ya somos civilizados. La invisibilidad de la identidad indígena en un área rural del Valle de Catamarca*. Córdoba, Argentina: EDUCC - Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.
- Pizarro, C. (2019). Introducción. In Pizarro, C. (ed.) *"Nosotros creamos el Delta". Habitar, forestar y conservar el humedal*. Pp. 11-24. Buenos Aires, Argentina: CICCUS.
- Pizarro, C., & Straccia, P. (2018). "Isleños" y "ambientalistas". Confrontaciones sobre la sustentabilidad de la producción forestal en los humedales del Delta del Paraná (2012-2013). In Benencia, R. y Pizarro, C. (Eds.), *Ruralidades, actividades económicas y mercados de trabajo en el Delta vecino a la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Pp. 75-96. Buenos Aires, Argentina: CICCUS.
- Pizarro, C., Ciccale Smit, M. & Moreira, C.J. (2018) "Vino la marea y nos dejó en la vía". Experiencias de las inundaciones de productores forestales en un área del Delta Inferior del río Paraná. In Benencia, R. y Pizarro, C. (eds.) *Ruralidades,*



actividades económicas y mercados de trabajo en el Delta vecino a la Región Metropolitana de Buenos Aires. Pp: 25-47. Buenos Aires, Argentina: CICCUS.

Schroer, S. A. & Schmitt, S. B. (2018). Introduction: thinking through atmospheres. In Schroer S. & Schmitt, S. (eds.). *Exploring Atmospheres Ethnographically*, Abingdon, Inglaterra: Routledge.

Tilley, C. & Cameron Daum, K. (2017). *Anthropology of Landscape. The Extraordinary in the Ordinary*, Abingdon, Inglaterra: UCL Press.